

La lucha por el Volga
León Trotsky
12 de abril de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 337-339. 12 de abril de 1919, Nizhni. Publicado en *V Puti*, número 31.)

Al oeste y en el sur las cosas van muy bien y mejoran cada día que pasa. La toma de Odesa es una victoria inmensa. Allí nos amenazaba el peligro principal; los imperialistas habían llevado soldados de todos los lugares del mundo y de todos los colores de la piel. Y finalmente han huido: no hay mejor prueba de que el imperialismo europeo perdió la confianza en sí mismo. Se ha debilitado, desconcertado, y su desconcierto, su avidez y su cobardía lo han idiotizado. Nuestro avance en Crimea se desarrolla excelentemente. Ya están en nuestras manos Simferopol, Yalta, Bajchisarai, Evpatoria. Puede esperarse que en los próximos días llegue la noticia de que toda la península de Crimea ha sido limpiada de enemigos. Y entonces, desde Kerch amenazaremos directamente Novorosisk y Ekaterinodar.

Los rumanos abandonan, sin combate, la zona fronteriza de Besarabia. Besarabia entera se agita. También se agita Rumania. Los políticos burgueses de Francia e Inglaterra saben muy bien que la rapaz burguesía boyarda de Rumania, lo mismo que su monarquía, no podrán mantenerse entre la Hungría soviética y la Ucrania soviética. En Austria se espera la revolución soviética de un momento a otro. Scheidemann (el Kerensky alemán) ha perdido completamente la cabeza y las olas de la revolución soviética se elevan cada vez más en Alemania. En Francia, el socialpatriota Mouttet, enemigo jurado de la dictadura del proletariado, tiene que reconocer abiertamente en el parlamento que el soldado francés no dirigirá su bayoneta contra la Rusia soviética. Los Aliados vencedores están a punto de agarrarse por el cuello entre sí. Los rapaces franceses, los ojos inyectados de sangre, quisieran saquear Alemania de punta a punta, apoderarse de sus tierra y minas, transformar en esclavos a sus obreros y campesinos, y obligarles al mismo tiempo a pagar miles de millones como tributo. Wilson comprende lo absurdo de semejante programa de paz y amenaza a los imperialistas franceses con romper la alianza. “Si no moderáis vuestros apetitos (les dice a los financieros parisinos) rompo la alianza y comercio por mi cuenta con los alemanes y los rusos”. La burguesía francesa no sabe qué hacer: una codicia ciega se entreteje en su cabeza con el terror que le inspira la progresión del contagio comunista.

La revolución avanza por Europa, franqueando las antiguas fronteras trazadas con la sangre de las masas populares. Las clases burguesas de Europa y de todo el mundo han comprendido la inevitabilidad de la revolución, han sentido que es el comienzo del fin. No queda ni rastro de su antigua confianza en sí misma. En otros tiempos el mundo burgués les parecía el único mundo posible. Consideraban las agitaciones de las masas populares como fricciones desagradables, pero pasajeras, en el camino sin fin de la dominación burguesa. Esta conciencia ha desaparecido. Las revoluciones de Rusia, Hungría y Baviera han asestado un golpe mortal a la confianza que la burguesía de todo el mundo tenía en sí misma. La burguesía se ha tambaleado. De ahí sus vacilaciones, sus querellas, sus disputas, su descomposición, su decadencia. De sus anteriores propósitos (aplantar a la Rusia soviética), la burguesía pasa a la idea de engañarla, sobornarla, tratar con ella. Si el odio al poder obrero y campesino está intacto, la antigua confianza en sí misma ha desaparecido. Esta es una gran conquista de la revolución. La inseguridad en

las filas del enemigo aumenta la confianza en sí mismo del proletariado europeo, y su empuje creciente profundiza la descomposición de las filas burguesas.

Por encima de los guardias blancos finlandeses, estonios, polacos y lituanos, nosotros miramos con confianza hacia el occidente, donde el número de aliados de la Rusia soviética crece, no por días sino por horas. La revolución avanza sin pausa. No hay fuerza en el mundo que pueda detenerla.

Pero no tenemos derecho a mirar sólo hacia occidente, porque al oriente hay aún un enemigo peligroso: Kolchak. Intenta apuñalarnos por la espalda en el momento mismo en que nos disponemos a franquear el umbral de la revolución victoriosa del proletariado europeo. Ese despreciable aventurero no tiene nada que perder. Podemos estar seguros de que ni él mismo cree en la posibilidad de someter a Rusia. Pero como mercenario desenfundado y encarnizado de la burguesía y la nobleza, lo que quiere es causar el mayor daño posible a los obreros y campesinos. Su objetivo principal es llegar al Volga, cortar esta gran vía fluvial, por la cual (a partir de abril) podrá enviarse trigo a las provincias hambrientas del centro y del norte de Rusia.

Ninguno de nosotros tiene la más ligera duda de que, al fin y al cabo, venceremos al ejército de Kolchak y barreremos a las bandas contrarrevolucionarias de la faz de la tierra. Pero necesitamos la revolución, no “al fin y al cabo” sino ahora, inmediatamente. Tenemos que preservar a Moscú y Petrogrado del terrible sufrimiento del hambre durante los meses de primavera y verano; tenemos que conservar el Volga.

Al mando del frente del este se le ha asignado una tarea esencial: *aplantar las bandas de Kolchak*. Pero esto no es bastante: Kolchak tiene que ser aplastado no en el Volga sino más allá, al este del Volga. Hay que cerrarle el paso en las direcciones de Samara, Simbirsk y Kazán. El Volga debe conservarse como río soviético a todo lo largo de su curso.

¡De ello deben hacerse cargo la clase obrera y los campesinos pobres de la región del Volga!

¡Jóvenes obreros, campesinos revolucionarios conscientes del Volga!
¡Comunistas! El sitio de todos vosotros es el ejército. Llamados o no por la movilización, debéis agruparos en pequeños grupos y entrar en nuestros regimientos regulares. Basta con unas cuantas decenas de proletarios firmes, abnegados, para hacer invencible todo un regimiento.

Tenemos necesidad de víveres, de botas, de una reparación rápida de los fusiles, las ametralladoras y los cañones.

¡Todos a contribuir! ¡Todos los medios y fuerzas de las provincias del Volga deben ser movilizados inmediatamente para las necesidades del frente del este!

En las próximas semanas tendrá lugar una lucha encarnizada por el Volga, y de esa lucha debemos salir vencedores, cueste lo que cueste. El Volga tiene que seguir siendo nuestro río, el río soviético.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es